



# Huellas de desapariciones

*Helen Zout*

Fotografía



Secretaría de Derechos Humanos  
Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos  
Presidencia de la Nación



Centro Cultural de la  
Memoria Haroldo Conti

Presidenta de la Nación

**Dra. Cristina Fernández**

Ministro de Justicia y Derechos Humanos

**Dr. Julio César Alak**

Secretario de Derechos Humanos

**Dr. Martín Fresneda**

Presidente del Archivo Nacional de la Memoria

**Dr. Ramón Torres Molina**

Director Nacional del Centro Cultural de la Memoria

Haroldo Conti

**Dr. Eduardo Jozami**

Dirección de Proyectos Culturales

**Matías Cerezo**

Dirección de Comunicación y Relaciones Institucionales

**Silvia Yulis**

Dirección de Gestión Administrativa

**Luis Alós**

## **HUELLAS DE DESAPARICIONES**

**Helen Zout**

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN GENERAL

**Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti**

Curaduría: **Cristina Fraire**

ÁREA DE FOTOGRAFÍA

Coordinación: **Cristina Fraire**

Equipo: **Jasmine Bakalarz**

**Marco Bufano Fernández**

**Lucrecia Da Representação**

PROGRAMA ITINERANCIA

Las instituciones interesadas en esta muestra deben contactarse con:

**itineranciaconti@gmail.com**

# Huellas de desapariciones

*Helen Zout*

## Más allá de los hechos

Dolorosamente cierta, con sus heridas que aún no cierran, sus cifras abrumadoras de perseguidos, secuestrados, torturados, encarcelados y exiliados, no por ello la historia de la represión dictatorial, la gran narrativa de los desaparecidos, deja de presentarse ante nosotros con un manto de irrealidad. Esto puede explicarse porque aún no conocemos mucho de lo ocurrido y no resulta fácil la reconstrucción de los hechos, pero no sólo por eso.

Aunque cada día comprendemos mejor los objetivos que guiaron la masacre, aunque la información va aumentando, identificamos los cuerpos, recuperamos la identidad de los nietos y, legítimamente, celebramos cada uno de estos logros, no por ello el crimen deja de reclamar siempre mayores explicaciones, incluso de excitar nuestra fantasía: la inhumanidad del terrorismo de Estado, la asombrosa capacidad para planificar la destrucción del ser humano, parece superar toda capacidad de imaginación.

Esa dualidad de nuestra historia reciente que nos convoca a certificar los hechos con obsesiva precisión pero, al mismo tiempo, nos desafía a buscar otras explicaciones buceando en el alma humana, ha sido captada plenamente por las fotografías de Helen Zout. Sus registros de desapa-

recidos y sobrevivientes, de centros clandestinos y otras marcas de la represión, constituyen materiales de denuncia de una realidad que sería imposible negar. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las figuras se borron, las imágenes empalidecen, atravesadas por un halo de misterio. Como si nos indicaran que ese retrato de una madre cuyos rasgos se estilizan y se tornan imprecisos es, en verdad, la figura de todas las madres y que los visitantes del centro clandestino, cuyos perfiles apenas se distinguen y parecen marionetas, evocan mejor por ello un lugar del horror donde, entre la vida y la muerte, nunca cesaba la macabra danza de los cuerpos.

Por eso, es acertado el título de la muestra. Estamos frente a *Huellas de las desapariciones*, que pueden llevarnos a reconstruir esa materialidad imperfecta. Pero, mejor aún, pueden ayudarnos a pensar más allá de los hechos, a recrear el mundo moral que da sentido a esta historia de abnegación y dolor, signada por la promesa de un mundo mejor.

**Eduardo Jozami**

Director Nacional  
Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti



El Holocausto de las Desapariciones. Desaparición, vocablo argentino. La Muerte Argentina. Para siempre, en la historia del mundo. Ver el rostro de la desaparición. Eso es lo que se ha propuesto Helen Zout. No hay concesiones. Sus imágenes lo dicen todo. De rostros jóvenes quedan sólo huesos. Con el balazo que los atraviesa. Paso a paso. Hasta en el sobreviviente está presente todo: la desaparición, el balazo en el alma. La injusticia sufrida. En los ojos. Los ojos lo expresan, en la protesta infinita. La mancha de sangre signada oficialmente. Los jóvenes de la protesta catalogados para la tortura del final. El dibujo de la mujer gorda: testimonio de Jorge Julio López. Nuestro desaparecido de la democracia, a quien no fuimos capaces ni de proteger ni de encontrar. Los poderes de siempre sobre el poder ciudadano. Democracia con desaparecidos. Democracia argentina.

La lente de Helen Zout es implacable. Cómo fue la vida en la desaparición. Una sociedad argentina que hace desaparecer o permite desaparecer. No hay ninguna demagogia en las imágenes. Es así. Sin poesía, sin sueños. Blanco y negro. Todo el terror de los rostros ya sin esperanzas. El Circuito Camps en el rostro de Nilda Eloy, sobreviviente. Jorge Julio López sobreviviente de ayer y desaparecido de hoy. Su rostro que no quiere ver, que no quiere mirar, como si supiera que aparecido ayer significa en la Argentina desaparecido hoy. No quiere mirar. No hay escapatoria. Frente al verdadero rostro del represor de siempre y la luz y las sombras lo convierten en un monstruo, su verdadera identidad, el monstruo, que no es un adjetivo, es así, el monstruo torturador de uniforme. El espantajo. El esperpento uniformado. El hipócrita total. La totalidad de la hipocresía más abyecta.

El rostro del torturador escondido por sombras, luces y efectos de la Etica traicionada hasta el punto final. De pronto la madre invencible. Frente al rostro del desaparecedor, la nobleza de la madre del desaparecido. El dolor no lo expresa. Pero se ve en sus ojos, en el dibujo de su boca, aquella boca que besó a su niño al nacer, al crecer, al despedirlo. El rostro materno que jamás se dará por vencido y perseguirá con sus ojos al desaparecedor por los siglos de los siglos. A las fuerzas armadas argentinas, a su policía y a todos sus cobardes secuaces civiles, ávidos, mandrias desde su nacimiento hasta su muerte. Sus tumbas estarán siempre en blanco, siempre en blanco. Mandrias. Ya está.

La búsqueda de huesos, huesos descarnados por la estupidez del miedo y del poder, esa conjunción que siempre negó la Paz, negó la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad. Búsqueda de huesos de los valientes. Huesos que ya no tienen rostros pero esos rostros están sonriendo desde el futuro. La Etica eterna. El triunfo final de los que luchan.

Para que las palabras tengan sentido. Para que una flor sea una flor, para que el amor sea amor, para que la caricia valga por encima del balazo, siempre, eternamente.





Nosotros los argentinos transformamos un campo de concentración en un cementerio de autos. Todo un símbolo. Campo de concentración para defender el consumismo. El auto contra la palabra de Jesús, contra la mano abierta, contra los dones de la naturaleza. El auto como ideal y por él, toda tortura se justifica. Helen Zout se aprovecha de la imagen. Una ex desaparecida entre la chatarra del consumismo. Todo está dicho. Ni Hegel, ni Descartes han podido describir mejor hasta dónde llega la perversidad de los perversos. La ex desaparecida junto a la chatarra de sus desaparecedores. Y después, la tarea del duelo: investigar. Los campos de concentración borrados. Pero siempre queda alguna baldosa, algún pedazo de caño, un azulejo mirando curioso. Estuve en El Vesubio. Los asesinos de uniforme trataron de borrar sus depravaciones, pero algo queda siempre. La mirada de una prisionera, el ansia de una mujer por dar a luz en medio de las bestias de uniforme, las ilusiones de un idealista que iba a morir tirado al mar. Lograron borrar las pruebas de la infamia pero no la sombra eterna de los desaparecidos. Los desaparecidos son aparecidos siempre. Aparecerán siempre en nuestra historia argentina. Como los pueblos originarios fusilados por el rémington de Roca.







Después, Helen Zout nos demuestra cómo trasladar un cuerpo “devuelto” por el Río de la Plata a un expediente policial. Toda la burocracia criminal presente. Todo escrito y firmado. Las cosas se hacen bien. Eso nos está describiendo lo cruel de nuestra sociedad. Y luego la explicación del lugar: las aguas como una fiera que se ha engullido a la víctima. Allí fue arrojado el cuerpo indefenso. El río gritó: aquí os devuelvo los muertos que vosotros matáis. Para vuestro futuro. Seres humanos arrojados al río. Una depravación sin límites.

Se lo arroja al río y ya está: desaparece para siempre. Pero aparece, mi general Videla, aparece mi almirante Massera. Desde ese tiempo todas las olas del Río de la Plata muestran un cadáver siempre vivo; todas las luces de las aguas muestran en su espejo el rostro, los rostros de todos los desaparecidos.

El río y todos los Ford Falcon. Todos quienes manejan y manejen un Ford Falcon se sentirán culpables. El baúl a la medida. El vehículo de la muerte desaparecida. El salvaje secuestro en el bestial encierro. El horror en el transporte hacia la muerte, hacia la atroz tortura, hacia el infierno en la tierra. El orden militar argentino. ¿Para eso San Martín cruzó los Andes?





En 1976, el reino de la pistola al cinto, de la picana, de la gorra con el escudo nacional, la venia. Desaparecidos. Pero no para siempre, siempre presentes.

Los ojos de Bastera. El que acumuló las pruebas del horror. Estaba preparando el archivo del futuro. Con paciencia y coraje, las pruebas de la infamia total. Y pese a la capucha del torturador, los rostros de las bestias quedaron al desnudo. Pistola, máscara para ocultarse, pero corbata. Ya preparados para el Festín de la Indignidad.

El rostro de Patricia Chabat. Que vio la muerte y regresó de ella. De sus ojos no se borrará más lo vivido. Regresó a la vida después de haber estado en la muerte. ¿Es posible eso? ¿Las secuelas? Sí, allí estarán siempre. Como en nosotros quedarán en nuestras pupilas los rostros de la última vez que nos vimos con los amigos desaparecidos. Rodolfo, Haroldo, Paco. No hubo tiempo para la despedida, pero quedaron sus ojos de la última vez. Los nobles.

Las tres imágenes que siguen ya no

es posible comentarlas. Hay que mirarlas en silencio. Cerrar el libro. Volver a abrirlo. Alguien muy sensible rompería en llanto. Los que no saben llorar pero sienten más que ninguno levantarían la vista y la bajarían avergonzados. Ver la naturaleza en todo su color y alegría y ver lo que hicieron los militares argentinos, más la sociedad argentina. La sangre y los cabellos de los desaparecidos en el fuselaje de los aviones de la muerte. Imaginemos todo. Pero, por encima, la crueldad máxima. Argentina.

Testimonio de la imagen. La hija de padres desaparecidos en una noche con luna en el Río de la Plata. El vacío. El dolor. La impotencia. Todo junto. No hay explicación. ¿Cómo se pudo llegar a eso? Ese es el tema. Todo es posible. He visto a un cardenal español hacer el saludo fascista junto a Franco, el fusilador de poetas. ¿Y monseñor Plaza?; sí, monseñor. Jesús clavado nos mira. Jesús desapareció para siempre en la Argentina, 1976.



El rostro joven de la muerte. El muchacho entreabre los ojos, quiere seguir mirando. Quiere seguir mirando, no se rinde. Y seguirá mirando a los Videla y Massera y a todos sus soplones civiles. Va a seguir mirando. Ese joven jamás cerrará sus ojos. Seguirá primero en la hilera de la protesta humana, siempre. Querido joven, desearía cerrarte los párpados para que descanses. No, es mejor que me sigas mirando para señalarme que el camino es sólo un rumbo: la búsqueda de justicia.

Sobreviviente. Ya no va a haber lágrimas. Están ya todas más allá de los ojos. Los ojos seguirán mirando.

Ser hijo de desaparecido es estar solo para siempre. No, es y será el más acompañado. Estará siempre el ejemplo del padre desaparecido a su lado. El orgullo de tener un padre luchador. Que dio la vida por aquello tan hermoso cantado por todos los pueblos: libertad, igualdad, fraternidad. ¡Qué respaldo, tener un padre

así! Mientras los hijos de los represores tendrán que esconderse siempre, siempre, hasta en la tumba buscarán un rincón para negarse. La negación para siempre. El sentir la carne podrida, la sangre podrida, el cerebro podrido. Un olor permanente en todo el cuerpo sin alma. Bajar la vista, pasar desapercibido. El hijo del desaparecido, en cambio, con la vista en el horizonte. El hijo del desaparecido con la cabeza gacha para no ser reconocido.

Cementerio de Quilmes con una fosa común de desaparecidos. Las botas mancharon para siempre la tierra. La gente se persigna al pasar. Sus muertos ya no tendrán la tranquilidad y el silencio de la eternidad. Al pasar, la gente deja una flor. Flores que jamás marchitan. Florecen siempre.

La escuela de policía Vucetich, la cual jamás podrá quedar limpia de haber tenido un centro de secuestro, tortura y desaparición. ¿Quién puede estudiar allí? ¿Quién puede ensuciarse las

manos y el alma de tal manera? ¿Qué ejemplo para los jóvenes, o acaso es la verdadera escuela así, la que exige la sociedad argentina? ¿Cómo permitimos los argentinos que una escuela de policía sea al mismo tiempo símbolo de la más cobarde de las represiones? Es lo mismo que cuando permitimos que la escuela de oficiales de la policía federal se llame Coronel Ramón Falcón, el bestial asesino de la manifestación obrera del 1 de mayo de 1909. Claro, por algo será. Allí aprendió la policía que luego colaboró en la muerte argentina, la desaparición de personas.

El escrache contra un asesino de uniforme. La casa manchada para siempre. Y una frase: “Asesino. Hijos”. Los hijos de los héroes le pintaron el alma para siempre al represor. Esas manchas quedarán en el frente de la casa y en el rostro de su dueño. El coraje civil de los hijos, que no se rinden.

Pablo Míguez, el joven de catorce

años desaparecido en la ESMA. Catorce años. El bronce lo dice todo. La belleza de la adolescencia. Lo cobarde de sus verdugos. Pablo.

Te miraremos siempre. Te pensaremos siempre. Te tomaremos de la mano para recoger flores. Contigo.

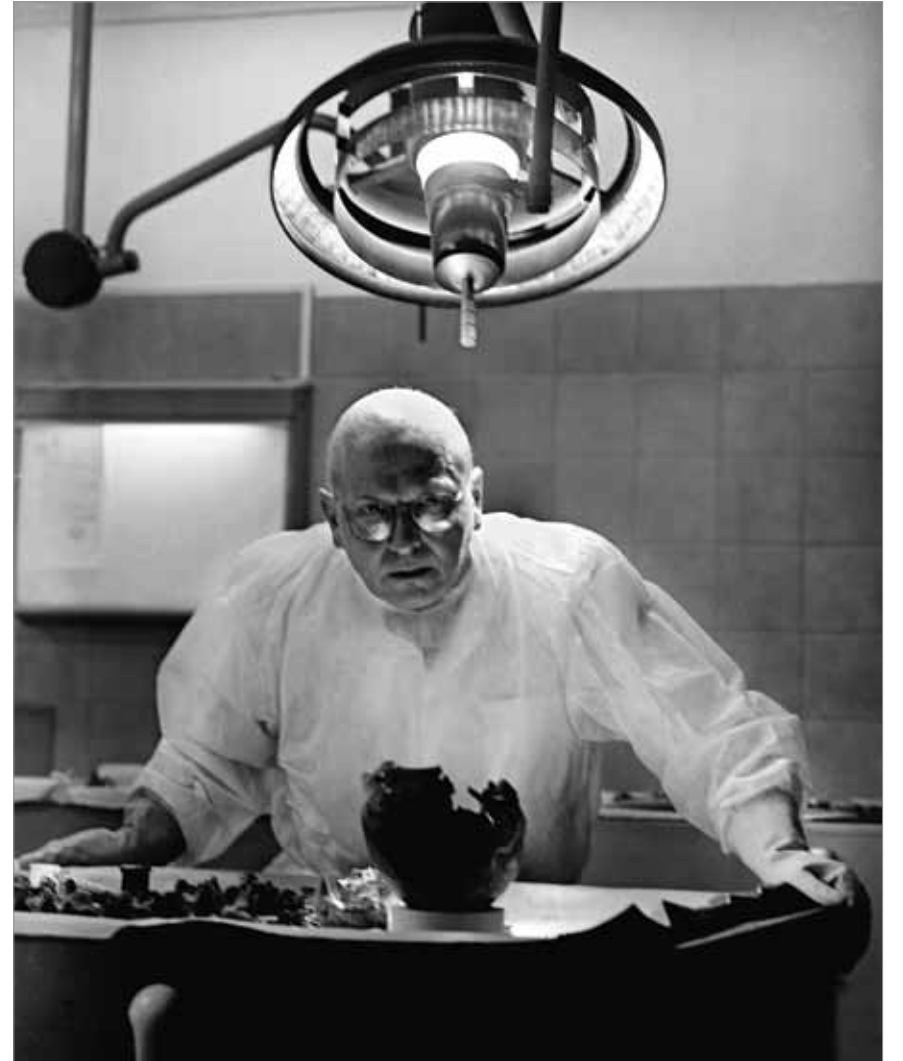
La última página. La última foto. Sara y Jaime. La despedida del hijo en el lugar donde fue arrojado en el río. El final. Para aprender lo que significa crueldad. Para aprender lo que fue la Muerte Argentina. Para que no se repita jamás. Jamás.

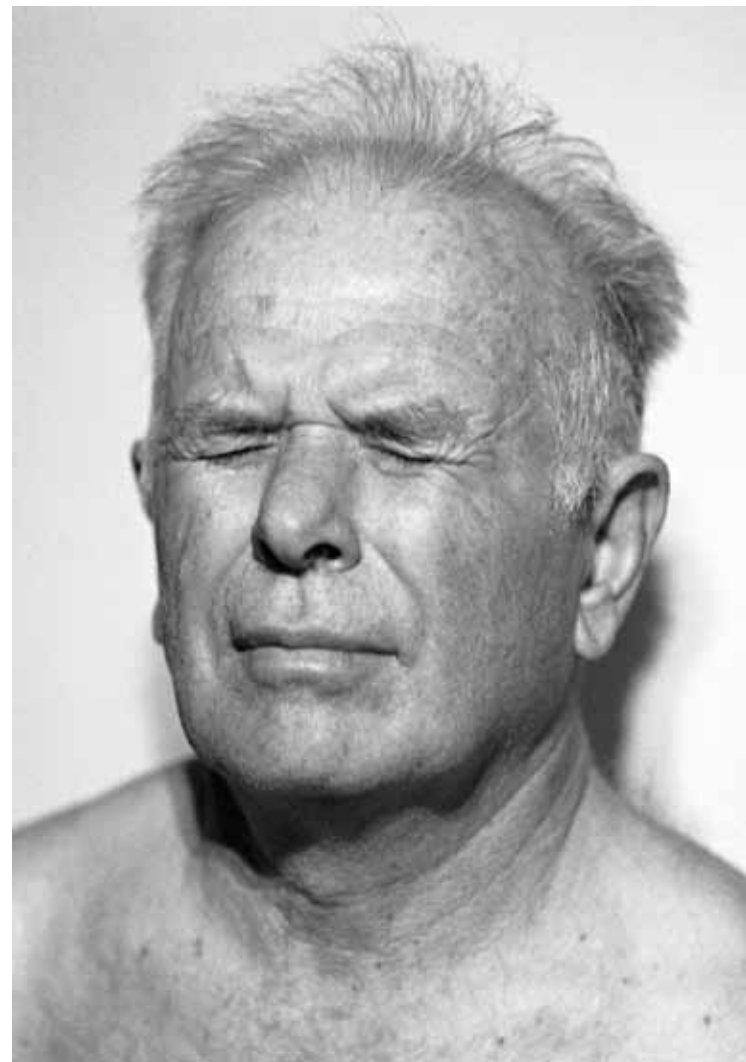
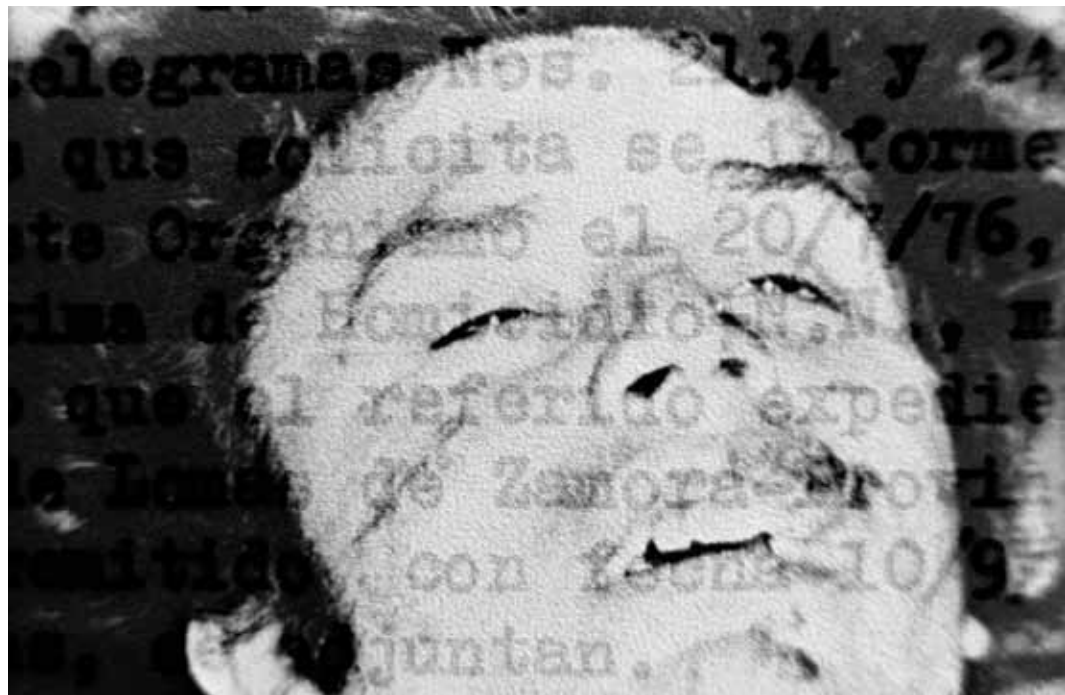
Oswaldo Bayer



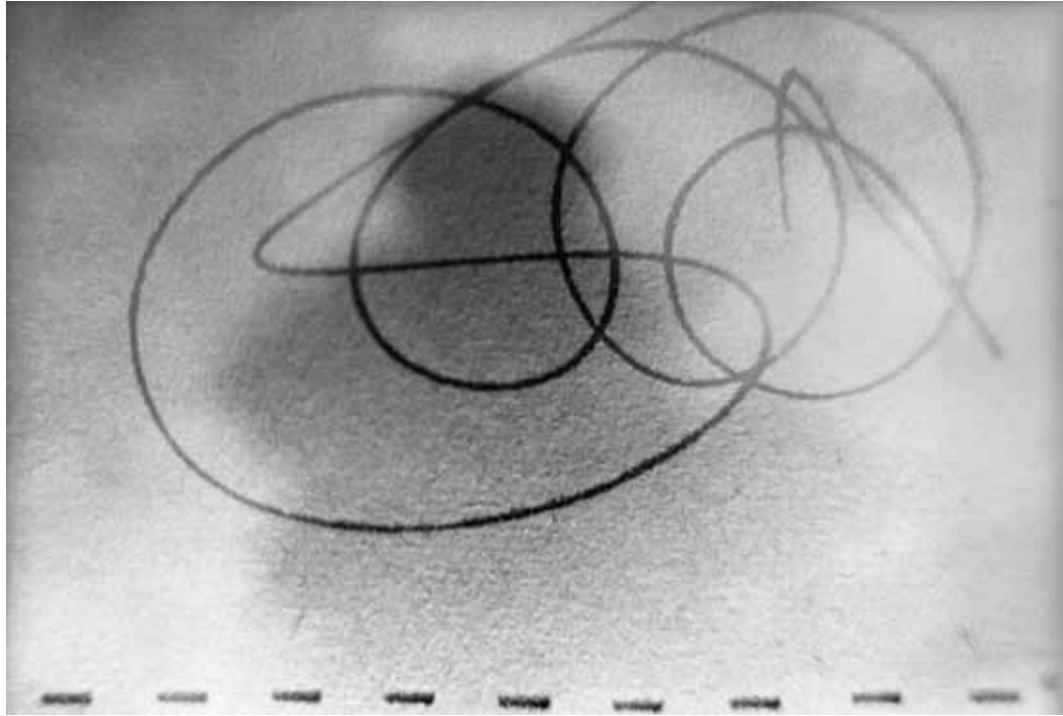






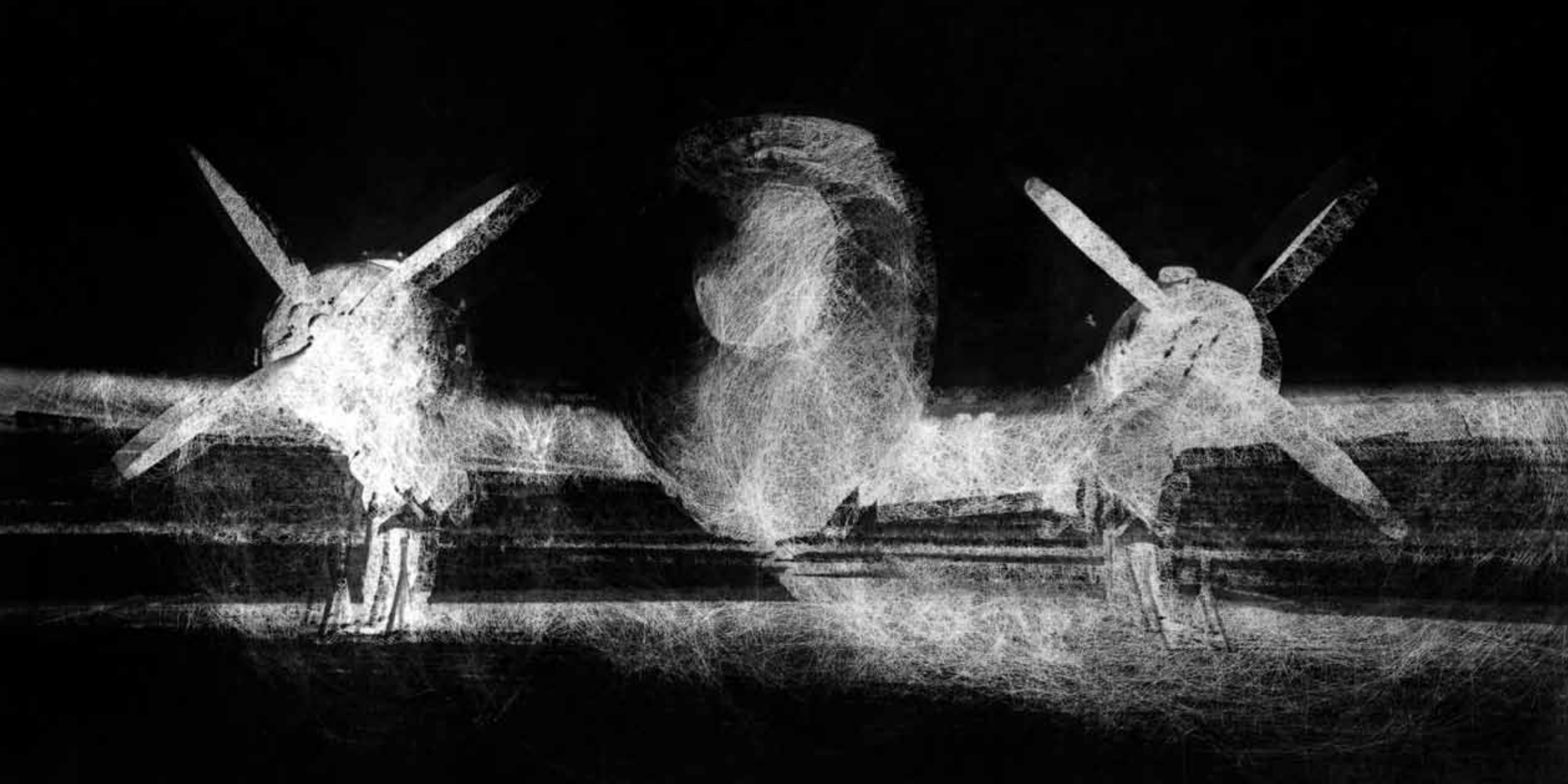














## **Helen Zout**

Nace en 1957 en Carcarañá, provincia de Santa Fe, Argentina. Es Cofundadora de la Fotogalería Omega en la ciudad de La Plata (1980) y miembro fundadora del Núcleo de Autores Fotográficos (1984). Desde hace 30 años realiza trabajos fotográficos de largo aliento vinculados a problemáticas sociales y de salud mental: Relevamiento de grupos de inmigrantes e indígenas de la Provincia de Misiones (1986-1987); Hospitales neuropsiquiátricos (1989-1990); Niños con Sida,(1989-2000) y “Huellas de Desapariciones durante la última Dictadura Militar en Argentina 1976-1983” (2000-2006). Este último trabajo fue declarado de Interés Nacional por la Secretaría General de la Presidencia de la Nación en 2005. Entre 1983 y 1986 fue reportera gráfica del diario La Razón. Entre 1990 y 2007 fue fotógrafa de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, entre 1990 a 2008. Se desempeñó como Curadora de fotografía del Museo de Arte y Memoria de la Provincia de Buenos Aires entre 2008 y 2012. En la actualidad se desempeña como fotógrafa de la Comisión Provincial por la Memoria por la Provincia de Buenos Aires, Argentina. En 2010 publica su libro Desapariciones, Colección Fotógrafos Argentinos, Dillan Editores.

## **Premios y colecciones**

En 2002 obtiene la Beca John Simon Guggenheim, EE.UU. En 1989 obtiene la Beca del Fondo Nacional de las Artes, Argentina. En 1989 obtiene el Primer Premio de Fotografía de La Secretaría de Cultura de la Nación, Argentina. En el año 1996 obtiene el Primer Premio Miguel Gorman y en el 2011 el Premio a la Obra y a la Trayectoria de la Secretaría de Cultura de la Nación, Argentina. En el año 2012 obtiene el Gran Premio Adquisición Presidencia de la Nación Argentina

Sus obras forman parte de Museos y Colecciones privadas de Argentina y varios países del mundo: el Museum of Fine Arts de Houston, EE.UU., el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y el Museo Nacional de Bellas Artes de Bs. As. Argentina, Casa de las Américas, Cuba, Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, El Municipio de Torino, Italia y las colecciones privadas Joaquim Paiva, Brasil; Arcimboldo, Argentina ; Lisa Baker, USA; Colección Secretaria de Cultura de la Nación Argentina y Colección Villa 31, Argentina, Colección Privada Rabobank, entre otros.

Su obra ha sido expuesta en forma individual y colectiva en Argentina, Brasil, Cuba, Bolivia, USA, Uruguay, Perú, Francia, Holanda, Suecia, España, China, Suiza, Italia, Belgica, entre otros países.

Buenos Aires  
2015

# Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

*“La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñadito de tristezas que cabe en unas cuantas líneas. Pero a veces, así como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de un hombre es una luz deslumbrante”*

**Haroldo Conti**

(1925 - desaparecido desde 1976)

El Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti se encuentra ubicado en el predio donde funcionó durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) uno de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio más emblemático: la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde estuvieron secuestradas cerca de 5000 personas, de las cuales sobrevivieron alrededor de 200. Su nombre rinde homenaje al escritor argentino secuestrado y desaparecido desde 1976, Haroldo Conti, el novelista del río.

Desde su inauguración en 2008, el Centro Cultural ha funcionado, siempre en forma gratuita, como un espacio de difusión y promoción de la cultura y los derechos humanos. Para tales fines se ha convocado a intelectuales, artistas, músicos, cineastas, actores y fotógrafos, quienes con su aporte colaboran día a día en la construcción de una identidad colectiva. El arte problematiza desde lo poético, alumbrando otros aspectos, permite miradas infrecuentes. Junto con estudiosos e investigadores, los artistas son protagonistas necesarios del proceso de memoria.

Transformar en un espacio abierto a la comunidad lo que antes fuera un sitio emblemático de privación, exclusión y muerte es el mayor compromiso y desafío para contribuir a la construcción de memoria, verdad y justicia.

## Horario General:

Martes a Viernes de 12 a 21 HS

Sábados, Domingos y Feriados de 11 a 21 HS / LUNES CERRADO

## Horario Biblioteca:

Martes a Viernes de 10 a 19 HS

Sábados de 11 a 15 HS



**Av. Del Libertador 8151 - CABA (+54 11) 4702-7777 / ccmhconti@jus.gob.ar / www.centroculturalconti.jus.gob.ar**



ESPACIO PARA LA MEMORIA Y PARA LA PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS